

ATILA EN EL WALTHARIUS:
ENTRE LA LEYENDA Y LA LITERATURA

ATTILA IN THE WALTHARIUS:
BETWEEN THE LEGEND AND THE LITERATURE

Gabriela Monti¹
Universidad Nacional del Sur

Resumen: En *Waltharius*, poema anónimo del siglo IX, la construcción del personaje de Atila da cuenta de una estrategia singular de apropiación del material proveniente de la leyenda y la literatura. El pasaje en el que se describe su desequilibrio físico y emocional luego de la huida de Valtario (W. 380-399) revela una intencionalidad irónica. En este segmento, cargado de alusiones y préstamos que remiten a la *Eneida*, se genera un matiz de incongruencia en relación con el paradigma heroico. El objetivo de este trabajo consistirá en analizar críticamente la yuxtaposición de actitudes y acciones del personaje, contrarias a su representación legendaria, que refieren a la coexistencia de diferentes niveles de sentido y presuponen la existencia de un lector capaz de reconstruir esa pluralidad semántica.

Palabras Clave: Waltharius, Atila, Ironía.

Abstract: In *Waltharius*, an anonymous poem of the IXth century, the making of Attila's character sheds light on an outstanding strategy of the acquisition of the material coming from legend and literature. The passage where his physical and emotional imbalance after Valtarius' runaway (W. 380-399) is described reveals an ironic intention. Within this segment, plentiful of references and borrowings which refer to the *Aeneid*, a nuance of incongruity is created, in connection with the heroic paradigm. The aim of this work is to review the juxtaposition of the character's attitudes and actions, which are contrary to its legendary representation and which refer to the coexistence of different levels of sense. They also assume the existence of a reader who is capable of reconstructing that semantic diversity.

Keywords: Attila, Waltharius, Irony.

Recibido em: 24/5/2010

Aprovado em: 20/6/2010

¹ E-mail: montigabriela@live.com.ar

1. El poema y el uso de la ironía

En relación a la conformación de los dos reyes del *Waltharius*, F. Mora-Lebrun señala como un rasgo distintivo que el autor coloque en escena a dos soberanos ocupando roles secundarios y con una imagen degradada.² Para la degradación de Guntario, rey del ejército franco, y de Atila, rey de los hunos, que por momentos roza el ridículo, el autor se ha servido de ciertos mecanismos a través de los cuales ha logrado incluir situaciones humorísticas en torno a ellos que, sin quebrar el tono solemne del texto, le permiten concretar el objetivo que persigue, tal como lo explicita en el prólogo:

*Serve dei summi, ne despice verba libelli,
Non canit alma dei, resonat sed mira tyronis,
Nomine Waltharius, per proelia multa resectus.
Ludendum magis est dominum quam sit rogitandum,
Perlectus longaevo stringit inampla dei.* (16-20)³

No rechaces, siervo de Dios supremo, las palabras de este librito, que no canta loas de Dios, entona la gesta de un joven guerrero de nombre Valtario, Curtido en numerosos combates. Es más apropiado para divertir que para rogar al señor; la lectura acorta las horas del día interminable.

A través de la palabra *ludendum*,⁴ el poeta ubica el texto en un espacio lúdico que invita a la diversión a través de la recurrencia de situaciones que, sin ser cómicas en sí mismas, logran ese efecto a partir del juego irónico que establecen. La incongruencia entre distintos pasajes del texto y la expectación de la audiencia, la contradicción entre ciertas expresiones y su contexto generan una superficie en la que irrumpe el humor. Entre lo que el texto dice y lo que calla se filtran significados plurales de dimensión social e ideológica que dan cuenta del juego de inferencia propuesto. En este sentido, el uso de la ironía

² MORA-LEBRUN, Francine. *L'Enéide Médiévale et la Chanson de Geste*. Paris : Champion 1994, p. 173.

³ A lo largo del trabajo hemos utilizado la siguiente edición del *Waltharius: Waltharius*. Edición revisada, introducción, comentario y traducción castellana realizada por R. Florio. Madrid y Bellaterra, 2002.

⁴ En cuanto al sentido de la palabra *ludus* y *iocus* en la Edad Media, M. Richter señala: "It is of interest in this respect to find that in the late antiquity the verb *ludere* was often replaced by the verb *iocare*. By analogy, it emerges that *iocus* or *iocum* and *ludus* are also used interchangeably in the early Middle Ages." RICHTER, Michael. *The Formation of the Medieval West. Studies in the oral culture of the barbarians*. Dublin: Four Courts, 1994, pp. 108-109.

genera múltiples tensiones que se complementan con la tensión generada por la confluencia de diversas tradiciones. Nuestro objetivo consistirá en analizar el sentido irónico del texto que gira alrededor del personaje de Atila. Para llevar adelante dicho trabajo recurriremos al concepto de ironía clásica y retomaremos algunos aportes de críticos contemporáneos.

La ironía es un concepto que resulta operativo para describir, en este caso, la configuración del rey de los hunos del poema. De todos modos, el sentido de la figura de la ironía conlleva, en principio, un conjunto de inquietudes, y por eso son necesarias ciertas precisiones que eviten la “aplicación” de la teoría sobre la obra de un modo impertinente o improductivo.⁵ A tal fin, y con el objetivo de no simplificar los alcances de esta figura, es necesario retomar brevemente la historicidad del concepto.⁶

Las obras retóricas de Cicerón y Quintiliano eran, en la Edad Media, lo suficientemente importantes y conocidas como para suponer que tenían un fuerte influjo sobre las poéticas posteriores. En este sentido, ambos autores definieron el concepto de ironía como una oposición entre lo que se dice y lo que se quiere decir. Cicerón ubica el origen de la ironía en el modo indirecto de expresión, donde el travestismo aparece como una estrategia discursiva que le sirve al ironista para decir una cosa pero significando otra.⁷ Por su parte, Quintiliano lo definió como un tropo, una especie de alegoría llevada a su

⁵ Entendemos que sería impertinente utilizar el concepto ignorando que seguramente median entre la obra y nuestra lectura concepciones de literatura radicalmente diferentes. Asimismo, un uso improductivo sería trabajar la figura retórica de la ironía pero sin establecer relaciones con el texto.

⁶ La presencia de la palabra *hyroniam* (W. 235) para referirse a un modo de hablar, aunque no es utilizada en relación al personaje que es objeto de este trabajo, es un signo de que la figura existía como tal y de que el autor del poema la conocía. En este sentido, D. H. Green se sirve de la presencia del término en ese segmento puntual del texto para afirmar la existencia de la figura retórica en la Edad Media, en el sentido de oposición entre dos elementos. GREEN, Denis Howard. *Irony in the Medieval Romance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979, p. 21.

⁷ [269] *Urbana etiam dissimulatio est, cum alia dicuntur ac sentias, non illo genere de quo ante dixi, cum contrarias dicas, ut Lamiae Crassus, sed cum toto genere orationis severe ludas, cum aliter sentias ac loquere: ut noster Scaevola Septumeleio illi Anagnino, qui pro C. Gracci capite erat aurum repensum, roganti ut se in Asiam praefectum duceret: “Quid tibi vis, inquit, insane? Tanta malorum est multitudo civium, ut tibi ego hoc confirmem, si Romae manseris, te paucis annis ad máximas pecunias esse venturum.”* [270] *In hoc genere Fannius in annalibus suis Africanum hunc Aemilianum dicit fuisse, et eum graeco verbo appellat ~~~~~: sed, uti ferunt qui melius haec norunt, Socratem opinor in hac ironia dissimulatioque longe lepore et humanitate omnibus praestitisse. Genus est perelegans et cum gravitate salsum, cumque oratoriis dictionibus, tum urbanis sermonibus accommodatum.* CICERÓN. *De oratore*, libro II, LXVII. Para ahondar en el concepto de ironía como “travestismo” del lenguaje, ver Schoentjes P., *Poétique de l’ironie*. Paris, 2001, p. 79.

extremo para expresar lo contrario.⁸ Así, las definiciones de ambos autores coinciden en el planteo de una oposición entre el enunciado y el real sentido del mismo. Esta perspectiva permite pensar que cuando hablamos de ironía en el texto no estamos traspolando un concepto desconocido en el contexto de producción de la obra. Es decir, no estamos volcando sobre el texto una intención irónica contemporánea, ya que la figura no les era desconocida a los autores medievales

2. La representación de Atila

Tal como señalamos anteriormente, el propósito de este trabajo consiste en analizar las estrategias a través de las cuales el autor del *Waltharius* ha configurado el personaje de Atila. A partir del material proveniente de la leyenda y la literatura ha elegido la ironía como modo de trabajo y, a través de ella, ha resignificado el estatus heroico del personaje histórico. A la luz de la propuesta de Booth sobre la reconstrucción de los sentidos irónicos de un texto,⁹ podemos decir que nuestro rechazo a la literalidad en su configuración se origina en las incongruencias establecidas entre la descripción final del rey de los hunos (*W.*, 380-399) y la leyenda que rodeaba su figura histórica, así como también en el paralelo sugerido entre su imagen y la de Dido. No obstante, la imagen final que nos convoca está precedida por descripciones del pueblo huno y de su jefe que refuerzan el contraste de la descripción final. A continuación repasaremos brevemente los hechos históricos más sobresalientes relacionados con el rey de los hunos y su pueblo y luego realizaremos la lectura puntual de su representación dentro del poema.

2.1. Atila y los hunos según la historia

En los primeros 95 versos del texto el poeta enmarca el relato en un determinado momento histórico: la invasión de Atila sobre Europa occidental, más precisamente sobre la zona de las Galias. Si bien esta invasión puntual a los tres pueblos casi en forma conjunta no tiene registro histórico, sí lo tiene la invasión de los hunos en la zona. La invasión de Atila en las Galias se produjo en el año 451, donde fue derrotado por Aecio en los Campos Catalúnicos. Esta ubicación permite relacionar los sucesos que se narran con los hechos históricos

⁸*In eo vero genere, quo contraria ostenduntur, ironia est; illusionem vocant. Quae aut pronuntiatione intelligitur aut persona aut rei natura; nam, si qua earum verbis dissentit, apparet diversam esse orationi voluntatem. Quamquam in plurimis id tropis accidit, ut intersit, quid de quoque dicatur, quia quod dicitur alibi verum est.* QUINTILIANO, *Inst.*, VIII, VI, 54- 56.

⁹ BOOTH, W. C. *Retórica de la Ironía*. Madrid: Taurus, 1989, p. 36-8.

acontecidos, no con el objetivo de encontrar escenarios paralelos sino para que los aportes de la historia iluminen nuestra lectura.

El pueblo huno estuvo constituido por habitantes de la estepas y no siempre han podido ser totalmente distinguibles de los otros grupos que los precedieron, como los sármatas y alanos, o de aquellos que los acompañaron en su movimiento migratorio o de quienes los sucedieron, como los ávaros o los húngaros. En cuanto a su origen se supone que tienen un ascendiente turco-mongol, aunque la presencia de otras etnias hace suponer la mezcla de razas en su origen. Se presume que llegan desde los límites del lago Baikal por los caminos tradicionales y hacen su irrupción en los años 370- 375 en Ucrania, en búsqueda de botín, esclavos y pasturas.¹⁰

Según los distintos testimonios, la figura de estos hombres causó gran repulsión sobre los otros pueblos. En la mayoría de los casos los hunos aparecen representados como seres diabolizados, de aspecto físico monstruoso y de costumbres propias de animales. Al mismo tiempo, sus cualidades para la guerra son resaltadas por los distintos escritores que los han descrito, quienes enfatizan el terror que sembraban a su paso, pues su destreza en el combate era asombrosa. En relación a ello, J.- P. Leguay sostiene que lo que diferenciaba realmente a los hunos era su manera de combatir:

Ces farouches cavaliers, montés sur leurs petits chevaux, de préférence des hongres de Przewalsky, armés d'arcs à double courbure très performants, de lances à pointes en os, de sabres, de lasso, se renseignent avant d'attaquer, envoient des observateurs, pratiquent ce que nous appelons maintenant la guerre psychologique. Ils préfèrent la mobilité, le harcèlement au choc frontal. Leurs attaques déroutent l'adversaire peu habitué aux escarmouches, aux furtifs encerclements, aux grêles de flèches expédiées à distance, aux replis stratégiques pour induire en erreur l'adversaire. Contrairement à ce que suggère le mot horde, les Huns sont experts en manoeuvres délicates et bien coordonnées. D'autres usages surprennent ou remplissent d'effroi leurs ennemis : le sacrifice des prisonniers ou les mutilations infligées, les cris de guerre stridents à glacer le sang, les étendards ornés de monstres.¹¹

Sus características los distanciaban profundamente de los otros pueblos bárbaros que se habían asentado en los territorios del Imperio y que, de alguna manera, se habían integrado a través del proceso de aculturación. Los hunos habían vivido demasiado lejos de las fronteras de Roma como para soportar su

¹⁰ LEGUAY, Jena-Pierre. *L'Europe des États barbares. V^e- VIII^e siècles*. Paris: Belin, 2002, p. 35, 45.

¹¹ Idem, p. 46.

peso, a diferencia de los otros pueblos que fueron producto, en cierto grado, de la cultura gestada en las fronteras de Roma.¹² La presencia de los hunos en el Imperio romano no se sintió plenamente hasta entrado el siglo V. En el año 406 aproximadamente incursionaron los vándalos y luego los hunos. A estos, luego de haber hostigado la zona más baja del Danubio (ca. 425- 430), se les cedió Panonia, lugar que utilizaron más tarde como plataforma de lanzamiento de sus diversas incursiones en el Imperio Occidental.¹³ Entre los distintos jefes de este pueblo, sin duda la figura que sobresale es la de Atila, quien ocupa un lugar de suma importancia para la organización del mismo. Atila gobernó varios años junto a Bleda, su hermano, hasta que el fratricidio lo llevó a erigirse como el único jefe.¹⁴ Se puede decir que condujo el imperio de los hunos al máximo de su unidad y durante los años 445- 450 gozó de gran poder y gloria. Había heredado de su predecesor, Ruga,¹⁵ un gran dominio basado en la unificación de su pueblo y así logró imponer su autoridad a las otras tribus húngicas, llevando adelante la organización política de su pueblo bajo el intento de una superconfederación, que se desvaneció a su muerte (452) por peleas

¹² BURNS, Thomas Samuel. *Rome and the Barbarians, 100 B.C. – A.D. 400*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2003, p. 383- 384.

¹³ HOWARTH, P. *Atila*. Barcelona: Ariel, 2001, p. 36, señala que los hunos, al frente de Ruga, colaboraron con Aecio, general romano, para resolver un conflicto interno en Italia. Como pago por estos servicios, Aecio habría firmado la donación de Panonia II. Así, el pueblo perdía la condición de nómada y se asentaba en un territorio estratégico. Respecto a la figura de Aecio, resulta sorprendente un dato que muestra una coincidencia con un hecho de la vida del protagonista del *Waltharius*. Aecio fue un general romano que poseyó el dominio de Occidente entre los años 433- 454 y que, siendo adolescente, había sido enviado como rehén, primero, de los godos de Alarico (desde el 405 hasta el 408) y luego (entre los años 411 y 414), de los hunos. HEATHER, Peter. *La Caída del Imperio Romano*: Barcelona: Crítica, 2006, p. 333. Valtario, el protagonista del poema, al igual que Aecio, el general romano, es enviado como rehén de los hunos, de quienes aprende distintas estrategias marciales. Ambos aparecen como guerreros superlativos. En cuanto al político romano, P. Heather, p. 360, observa: “*El último gran héroe romano occidental del siglo V, Flavio Aecio, vino a colmar el vacío (...) La carrera del propio Aecio siguió también una trayectoria militar, pero alcanzó mayor altura. Pese a que nunca llegó a ser emperador, reveló ser un político extraordinario, capaz de volver a encarrilar el destino de Roma. (...) Su habilidad como jinete y como arquero no fuera sino otro de los beneficios extraídos del período pasado con los hunos, y desde luego confiaba en ambas destrezas, así como en las demás cualidades descritas más arriba, [su inteligencia y energía, su paciencia, el manejo de la lanza, su resistencia al hambre, la sed y el sueño] para abordar el gran proyecto que constituía la obra de su vida: tratar de mantener unido durante una generación más el imperio de Octavio.*”

¹⁴ El nombre “Atila” sería un diminutivo de *atta* (gót. “padre”) y funcionaría como un apodo cariñoso puesto por los godos. CUENCA, Luis Alberto de. *El Héroe y sus Máscaras*. Madrid: Mondadori, 1991, p. 34.

¹⁵ Atila y Bleda eran sobrinos de Ruga (también Rua).

internas.¹⁶ En el año 451 los hunos abandonaron Panonia y emprendieron el camino hacia Occidente con sus auxiliares germanos. Componían un ejército de 50000 guerreros aproximadamente, entre la infantería germánica y una fuerza integrada por tradiciones militares heterogéneas. Esta gran escuadra remontó el valle del Danubio, tomó el Rin cerca de Magencia y se lanzó al saqueo de Metz, Verdún, Reims. Sus incursiones pudieron haber durado mucho tiempo si Lutecia (París) no hubiera presentado resistencia. La ciudad de Orleans así lo hizo y de ese modo lograron demorarlos hasta la llegada de refuerzos. La coalición germano- romana del general Aecio y el rey visigodo Teodorico el Grande, integrada también por contingentes francos, burgundios, armoricanos y sajones, logró embestir en el mes de junio del año 451 a Atila en la batalla de los Campos Catalúnicos.¹⁷ Después de la derrota de las Galias, en el año 452, los hunos invadieron Italia. Si bien esta incursión comenzó con algunos éxitos, luego se produjo su retirada, pues una enfermedad grave sumió a toda la caballería en un delicado estado de salud. Finalmente, Atila muere en Panonia a principios del año 453.¹⁸

2.2. Atila en el poema

Tal como señalamos anteriormente, la historia narrada no coincide exactamente con los registros históricos. El poema acontece en tiempos de Atila, cuando el poder de los hunos arrasa Europa y obliga a Francia, Borgoña y Aquitania a pactar y pagar tributo para conservar la paz. Haganón, Hildegunda y Valtario son entregados como rehenes y, con el tiempo, llegan a ocupar, cada uno, un lugar prominente dentro de la corte de Atila, especialmente Valtario de Aquitania, quien se constituye en el mejor soldado y comandante del ejército de los hunos. Luego se produce la fuga de los tres que se habían criado juntos: Haganón primero, Valtario e Hildegunda (su prometida) después. Estos últimos se llevan consigo el tesoro, causante de las distintas batallas libradas entre Valtario y los guerreros francos.

¹⁶ WOLFRAM, Herwig. *The Roman Empire and Its Germanic Peoples*. Berkeley & Londres: University of California Press, 1997, p. 128; Burns T, op. cit. 12, p. 378. Atila mejora el sistema que ya había sido implementado por su tío en el año 425. Este había formado un verdadero Estado, cuyo núcleo territorial básico estaba en Panonia, verdadera encrucijada de caminos entre las dos fracciones del Imperio. MITRE, Emilio. *Historia de la Edad Media en Occidente*. Madrid: Cátedra, 1999, p. 30- 31.

¹⁷ LEGUAY, J. P., op. cit. p. 79- 80.

¹⁸ HEATHER, P., op. cit., p. 433, señala que su muerte se produjo en la noche de bodas. Atila había tomado nueva esposa y durante el festejo había bebido demasiado. Sufrió un derrame y murió esa misma noche.

En los primeros cincuenta versos del núcleo huno (W. 1- 418)¹⁹ el narrador describe a Atila como jefe de un pueblo guerrero sobresaliente, líder de sus soldados y amenaza implacable para los pueblos vecinos. En el inicio del poema enfatiza sus cualidades guerreras, su manejo de las armas y su coraje: *Hic populus fortis virtute vigebat et armis.*²⁰ Acompañando esta descripción, explicita la percepción que el pueblo franco experimenta ante su cercanía:

*Fama volans pavidī regis transverberat aures,
Dicens hostilem cuneum transire per Hystrum,
Vincentem numero stellas atque amnis arenas. (17-9)*

A oídos del aterrado rey llega rápidamente la noticia de que un ejército hostil atravesaba el Danubio, con más hombres que las estrellas y las arenas del río.

Y, al finalizar esta primera parte de la presentación de Atila, propone una visión conjunta de la formación del ejército y del efecto que causa sobre el paisaje:

*Ibant aequati numero, sed et agmine longo,
Quadrupedum cursu tellus concussa gemitat
Scutorum sonitu pavidus superintonat aether.
Ferrea silva micat totos rutilando per agros;
Haud aliter primo quam pulsans aequora mane
Pulcher in extremis renitet sol partibus orbis. (44-9)*

Marchaban en escuadra ordenadas, formados en largas columnas; golpeada por los cascos de los caballos gemía la tierra; el aire se estremece y tiembla por el sonido de los escudos. Centellando, una selva de hierros brilla en todo el campo; no de otro modo a como, al amanecer, reflejándose en las superficies del mar, relumbra el sol radiante en los territorios más alejados del mundo.

Hasta aquí, la recurrencia de expresiones propias del campo semántico de la guerra nos permite deducir la cartografía que el poeta ha diseñado. Ubica al personaje en un contexto bélico y lo presenta como el líder del poderoso ejército

¹⁹ D'ANGELO, Edoardo. *Waltharius. Epica e saga tra Virgilio e i Nibelunghi*. Milano-Trento: Luni, 1998, p. 31.

²⁰ Este y los restantes subrayados nos pertenecen.

de los hunos.²¹ En este sentido, la imagen que se infiere hasta aquí coincide con aquella que se encuentra registrada en la leyenda. Los distintos testimonios, disponibles al momento de la escritura y recepción del poema, dan cuenta de su representación popular e iluminan el ejercicio de construcción del personaje. Así, Claudio Claudiano, en el siglo IV, describe a los hunos como criaturas monstruosas, de aspecto físico repugnante, de costumbres impúdicas y de una tenacidad tal que les permitía enfrentar las pruebas más extenuantes.²² También Amiano Marcelino, en las postrimerías del siglo IV, ofrece una descripción del mismo orden y los presenta como un pueblo bestial, que se alimentaba de las raíces de los árboles y de carne semicruda y cuyo aspecto físico era homologable a un animal bípedo.²³ Sidonio Apollinaire también ofrece, en el año 468, su retrato. Retoma los testimonios anteriores y lo presenta como un pueblo capaz de infundir el espanto tanto físico como psicológico.²⁴ En el siglo VI, Jordanes intenta justificar racionalmente la causa de su brutalidad física y señala que su aspecto feroz traduce la crueldad de su ánimo. Los califica como una suerte de raza subhumana, ya que detrás de su aspecto humano se esconde una ferocidad bestial.²⁵ El significado de este pueblo en la historia occidental ha fluctuado entre la representación de los hunos como el pueblo bárbaro de mayor ferocidad y pericia bélica, la imagen viviente del demonio y la expresión tipológica del mal absoluto.²⁶ En este sentido, a lo largo del Medioevo la justificación imperante de su existencia fue dada en términos cristianos. Así, Atila fue definido como el *flagellum dei*, el castigo enviado por la divinidad para flagelar a aquellos que habían incitado su cólera.²⁷ Este es el retrato que se consolida en la leyenda, aunque Prisco en el siglo V, único de los historiadores que lo conoció en calidad de embajador del imperio bizantino, lo describe como un hombre hábil, astuto, orgulloso y seguro de sí, bárbaro y rudo, pero en el fondo capaz de experimentar afecto paterno.²⁸ Sin embargo, ha sido la descripción de Jordanes la que ha prevalecido sobre las otras. Si bien este utiliza a Prisco como fuente, al escribir la historia del pueblo visigodo (*Historia Getarum*), enemigo de los hunos, rescata y enfatiza el perfil más violento de este pueblo y de su jefe. Y es esta representación

²¹ En el verso 12 lo llama *impiger*.

²² CLAUDIO CLAUDIANO, *Ruf.* I 325-328, citado por BERTINI, Ferruccio. Attila nella storiografia tardo antica e altomedievale. In: VV. *Popoli delle Steppe: Unni, Avari, Ungari. Settimane di studio del CISAM*, XXXV, aprile, 1987. Spoleto, 1988, p. 539.

²³ AMIANO MARCELINO, XXXI 2, 1-11, in: BERTINI, F., *op. cit.* p. 542.

²⁴ SIDONIO APOLLINAIRE, *Carm* 2, 245-257, in: BERTINI, F., *op. cit.*, 21, p. 543.

²⁵ IORDANES. *Get.* XXIV 121-122., in: BERTINI, F., *op. cit.*, p. 544-5.

²⁶ ISIDORO DE SEVILLA, *Hist. Goth.* 29, llega a atribuirle conductas vampirescas.

²⁷ BERTINI, F., *op. cit.*, p. 547. BERTINI, Ferruccio. Attila nei cronisti e negli storici del Medioevo Latino. In: BLASON SCAREL, Silvia (Ed.). *Attila: Flagellum Dei?* Convegno internazionale di studi storici sulla figura di Attila e sulla discesa degli Unni in Italia nel 452 d.C. Roma, 1994, p. 229.

²⁸ PRISCO, fr. 8., In: BERTINI, F., *Attila nella...* *op. cit.* p. 230-1.

la que se consolida en la leyenda y también en el imaginario histórico contemporáneo. Un ejemplo sobre el particular puede advertirse en la descripción de Atila ofrecida en *The Cambridge Medieval History*. Allí se lo presenta como un hombre ávido de riquezas, un diplomático hábil y un guerrero audaz.²⁹

Entonces, la representación textual ofrecida hasta el verso 50 aproximadamente, coincide con la configuración legendaria y proyecta un personaje cuyo perfil concuerda con la imagen consolidada y reconocible para el auditorio del poeta.³⁰ Sin embargo, más adelante, encontramos otros pasajes en los que se configura una imagen distinta de Atila, menos acorde con su impronta legendaria y más cerca de diseñar una representación irónica del rey de los hunos. Cuando se produce la rendición de los burgundios, el narrador consigna:

*...Quos Attila ductor,
Ut solitus fuerat, blande suscepit et inquit. (66-7)*

Atila, su caudillo, como era su costumbre, los recibió con benevolencia y les dijo.

Al referirse a la actitud de Atila hacia los rehenes, sostiene:

*Attila Pannonias ingressus et urbe receptus
Exulibus pueris magnam exhibuit pietatem
Ac veluti proprios nutrire iubebat alumnos.
Virginis et curam reginam mandat habere;
Ast adolescentes propriis conspectibus ambos
Semper adesse iubet, sed et artibus imbuit illos
Praesertimque iocis belli sub tempore habendis. (96-102)*

Atila, después de regresar a Panonia y una vez que hubo entrado en la capital, demostró gran afecto por los jóvenes desterrados, y ordenó que los trataran como si fuesen hijos suyos. Coloca a Hildegunda bajo el cuidado de la reina; en cambio, se encarga personalmente de los dos adolescentes, a los que instruye en diversas actividades, sobre todo en los juegos útiles en tiempo de guerra.

²⁹ GWATKIN, H. M.; WHITNEY, J. P (Ed.). *The Cambridge Medieval History*. Cambridge: Cambridge University Press, vol. I, 1967, p. 360.

³⁰ En el primer verso la invocación *frates* indicaría que el texto estaba dirigido a los pares del poeta, es decir, a compañeros del monasterio, si se acepta la hipótesis de que el autor haya sido un clérigo. GARRISON, Mary. Carolingian Latin literature. In: MCKITTERICK, Rosamond (Ed.). *Carolingian Culture: emulation and innovation*. Cambridge: Cambridge University Press, 1997, p. 120.

Al señalar el lugar que ocupan Haganón y Valtario como soldados del ejército de los hunos señala:

*Militiae primos tunc Attila fecerat illos,
Sed haud immerito, quoniam, si quando moveret
Bella, per insignes isti micuere trimphos;
Idcircoque nimis princeps dilexerat ambos. (106-9)*

Atila los puso entonces, al frente del ejército, no sin que lo merecieran, porque, cuando se suscitaba una guerra, ellos sobresalían por sus espléndidos triunfos; a esto se debía que el rey los quisiera entrañablemente.

Y en discurso directo, el narrador presenta las palabras de Atila al recibir la rendición de los burgundios primero, y al ofrecerle casamiento a Valtario con la hija de uno de los jefes de su pueblo, luego:

*Foedera plus cupio quam proelia mittere vulgo.
Pace quidem Huni malunt regnare, sed armis
Inviti feriunt, quos cernunt esse rebelles. (68-70)*

Para mi pueblo más deseo alianzas a llevarles guerras. Los hunos prefieren sin duda reinar en paz, pero exterminan, aunque a su pesar, a los que se muestran rebeldes.

*Servitio in nostro magnos plerumque labores
Passus erat ideoque scias, quod gratia nostra
Prae cunctis temet nimium dilexit amicus" (132-4)*

Has soportado muchos esfuerzos bajo nuestro servicio; es nuestro deseo que sepas que por esa razón te preferimos a todos en quienes confiamos.

En estos pasajes, la selección léxica permite establecer ciertas diferencias con respecto a los pasajes analizados al principio, en los cuales los vocablos empleados remitían al contexto de la guerra. Aquí, la carga semántica del vocabulario aporta nueva información referida al perfil de Atila y, a través de él (*blande, foedera, magnam pietatem, proprios alumnos, dilexerat, dilexit*) se representan actitudes "civilizadas" del rey bárbaro. Así, aparece en situaciones que se supone,

debe resolver como jefe guerrero, movido por los afectos personales.³¹ Los citados fragmentos prologan, de alguna manera, el estado en el que Atila es representado al despertar luego del banquete y al conocer la noticia de la huida de Valtario:

*Iam princeps nimia succenditur efferus ira,
Mutant laetitiam maerentia corda priorem.
Ex humeris trabeam discindit ad infima totam
Et nunc huc animum tristem, nunc dividit illuc,
Ac velut Aeolicis turbatur arena procellis,
Sic intestinix rex fluctuat undique curis,
Et varium pectus vario simul ore imitatus
Prodidit exterius, quicquid toleraverat intus,
Iraque se monem permisit promere nullum.
Ipsa quippe die potum fastidit et escam,
Nec placidam membris potuit dare cura quietem.
Namque ubi nox rebus iam dempserat atra colores,
Decidit in lectum, verum nec lumina clausit,
Nunc latus in dextrum fultus nunc inque sinistrum,
Et veluti iaculo pectus transfixus acuto
Palpitat atque caput huc et mox iactitat illuc,
Et modo subrectus fulcro consederat amens.
Nec iuvat hoc, demum surgens discurrit in urbe.
Atque thorum veniens simul attigit atque reliquit.
Taliter insomnem consumpserat Attila noctem. (380-399)³²*

El bárbaro rey se enciende de ira feroz, una profunda tristeza sustituye a la alegría que hasta entonces sentía. Se arranca el manto desde los hombros hasta los pies, y su espíritu apenado fluctúa entre extremos opuestos; como se revuelve la arena por los vientos de Eolo, así agitan al

³¹ BERTINI, Ferruccio. La leggenda di Attila: fonti ungheresi e italiane a confronto. In: GRACIOTTI, Sante & Di FRANCESCO, Amedeo (Org.). *L'Eredità Classica in Italia e Ungheria fra tardo Medioevo e primo Rinascimento*. Atti dell'XI Convegno italo-ungherese. Roma, 1998, p. 276, relaciona esta configuración "positiva" de Atila (en cuanto a su modo de comportarse frente a los pueblos amenazados) con la imagen del rey de los hunos que se infiere del *Hildebrand* o *Canto de Hildebrando* (las leyendas de ambos poemas son de origen germánico): "*Mentre la leggenda cristiana lo dipingeva 'virga furoris Dei' o 'flagellum Dei', nel canto di Hildebrand dell'VIII secolo e nell'epopea latina del Waltharius, databile al IX o al X secolo, egli diventa il re saggio, leale e pacificatore che trova un equivalente nell'Augusto virgiliano*".

³² Esta representación mucho dista de aquella ofrecida por Prisco, en la que Atila, en contraposición a su corte, demuestra en el contexto del banquete la virtud imperial arquetípica de autocontrol. INNES, M. 'He never even allowed his white teeth to be bared in laughter': the politics of humour in the Carolingian renaissance. In: HALSALL, Guy (Ed.). *Humour, History and Politics in Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002, p. 141.

rey procelosas preocupaciones. Sentimientos inestables al instante se reflejan en su rostro, reproduciendo los cambios de ánimo; la ira le impide pronunciar palabra. Pasó todo el día sin beber ni probar bocado, y el desasosiego le impidió dar descanso a sus miembros ni un instante. Tan pronto como la noche le quita a las cosas sus colores, cayó rendido en el lecho, pero no pudo cerrar los ojos por más que diera vueltas con su cuerpo, ya fuere del lado derecho o del izquierdo; palpita su pecho como si un agudo dardo lo hubiese atravesado, agita la cabeza allí y acá convulsivamente y, fuera de sí, se yergue de improviso, sentándose en la cama. Pero esto no lo calma; entonces se levanta y vaga por la ciudad, vuelve al lecho y, tan pronto como se acuesta, lo abandona. Insomne, en medio de tal perturbación, así pasaba la noche Atila.

En este fragmento el poeta ha utilizado alusiones y préstamos de la *Eneida* que, al funcionar en otro marco de referencia, adquieren nuevos significados sin perder por ello las connotaciones del contexto original. Es precisamente en este juego de sentidos donde la configuración del personaje adquiere un efecto irónico.³³ El tercer verso de esta tirada, *ex humeris trabeam discindit ad infima totam*, remite al verso 685 del libro V de la *Eneida*: *tum pius Aeneas umeris abscindere uestes*.³⁴ El juego irónico entre ambos textos se produce por el quiebre de la solemnidad contextual ofrecida en el *Waltharius*. Mientras que el piadoso Eneas se desprendía de sus hombros el vestido al pedir auxilio a los dioses para aplacar el incendio ocasionado en las naves por las mujeres, Atila, perturbado en su ánimo por la huida de Valtario, se arranca el manto de sus hombros para lamentarse por tal pérdida y entregarse a la inactividad causada por el abandono. El gesto de Eneas representa la reacción inmediata del héroe al invocar a los dioses para solucionar el inconveniente. En cambio, si bien el gesto es el mismo, en Atila no traduce una actitud de iniciativa alguna. Por el contrario, anticipa el estado de desazón en el que se sumerge.

También en el verso 390 resuena el eco de Virgilio: *... nec placidam membris dat curam quietem* (*Aen.*, IV, 4).³⁵ Aquí es Dido quien no encuentra descanso luego del banquete en honor a Eneas por la incertidumbre amorosa que le causa su presencia. En nuestro texto tampoco Atila puede descansar, pero no lo aqueja el enamoramiento sino la pérdida de un rehén. La distancia entre el perfil de la

³³ DRONKE, P. Functions of classical borrowing in medieval latin verse. In: BOLGAR, R. R. (Ed.). *Classical Influences on European Culture A.D. 500-1500*. Cambridge: Cambridge University Press, 1971, p. 160.

³⁴ Idem, p. 161.

³⁵ Idem, p. 161; KRATZ, Dennis. *Mocking Epic. Waltharius, Alexandreis and the problem of christian heroism*. Madrid: Turanzas, 1980, p. 30.

enamorada que sufre a causa de un amor y el dolor por la pérdida de un rehén genera una relación de homologación irónica entre estos dos personajes.

En este sentido, también el verso 392 nos remite al texto virgiliano: *et rebus nox abstulit atra colorem* (*Aen.*, VI, 272).³⁶ Con estas palabras Virgilio describe la oscuridad a través de la cual avanzan Eneas y la Sibila en el reino de Plutón. En el *Waltharius*, el verso describe el momento en el cual el rey cae rendido en su cama sin poder dormir a causa de su malestar. El contexto virgiliano ofrece un matiz solemne en concordancia con el acto trascendental de descenso a los infiernos. Por el contrario, en el *Waltharius*, el contexto que acompaña a este verso no es trascendental ni solemne, ya que solo funciona como una referencia temporal.

Más allá de estos préstamos puntuales utilizados por el poeta medieval, podemos repensar esta escena en la que se describe el desequilibrio de Atila a la luz de la representación de Dido en el canto IV de la *Eneida* (65-73):

*heu, uatum ignarae mentes! quid uota furentem,
quid delubra iuuant? est mollis flamma medullas
interea et tacitum uiuit sub pectore uulnus.
uritur infelix Dido totaque uagatur
urbe furens, qualis coniecta cerua sagitta,
quam procul incautam nemora inter Cresia fixit
pastor agens telis liquitque uolatile ferrum
nescius: illa fuga siluas saltusque peragrat
Dictaeos; haeret lateri letalis harundo.*

Ay, mentes ignorantes de los arúspices! ¿De qué sirven las ofrendas a quien ha perdido la razón? ¿De qué sirven los santuarios? La llama devora entretanto su tierno corazón y la herida alienta en silencio dentro de su pecho. Se abraza la infeliz Dido y vaga enloquecida por toda la ciudad, como una cierva cuando un pastor persiguiéndola con sus dardos, después de disparar una flecha, la ha herido desde lejos cogiéndola desprevenida en medio de unos bosques de Creta y sin saberlo ha abandonado el hierro alado; ella recorre en su huida los bosques y desfiladeros Dicteos; la mortal saeta permanece clavada en su costado.³⁷

El eje de ambas escenas es la inestabilidad anímica provocada por *el otro*. Dido, enloquecida de amor, recorre la ciudad, y ese recorrido a ningún lado da

³⁶ KRATZ, D. *op. cit.*, p. 31.

³⁷ *La Eneida*, trad., estudio preliminar, bibliografía y notas de D. S. Álvarez. Barcelona, 1988, p. 81.

cuenta de su estado de enamoramiento. Atila también vaga por la ciudad sin sentido alguno, pero esa actitud encuentra su correlato, ya no en la desesperación del enamorado, sino en la desesperación del rey de los hunos, *flagellum dei*, ante la pérdida de un rehén, a quien crió y educó (W., 103-4: *qui simul ingenio crescentes mentis et aevol robore vincebant fortes animoque sopistas*) y quien, siendo un extranjero, se constituyó en la columna de su imperio (W., 126: *vestri imperii columna*). Mientras que la descripción de Dido no presenta incongruencias respecto de su condición de mujer herida de amor, la conducta de Atila es discordante con su jerarquía política, con su dimensión heroica canonizada y con el origen de su malestar. El texto superpone el nivel de la literalidad y el nivel de la interpretación para proponer de ese modo una representación que deviene burlesca.³⁸ Entonces, a través del uso de la ironía el poeta propone una actualización de la figura legendaria del personaje de Atila y una actualización también de ese pasaje de la *Eneida*. El sentido irónico del fragmento es reconstruido por el auditorio a partir de los conocimientos provistos por el texto y también por el contexto. De este modo, el poeta hace uso de un perfil canonizado de Atila y de ciertos pasajes del texto de Virgilio para lograr de ese modo un efecto singular. Si, a partir de la lectura en clave irónica propuesta por L. Hutcheon, pensamos las competencias puestas en juego en la construcción irónica del personaje,³⁹ advertimos que la competencia lingüística es necesaria para el reconocimiento de la incongruencia entre el lenguaje *virgiliano* utilizado y el nuevo contexto, mientras que la competencia genérica induce a la percepción del hiato respecto al personaje heroico. Evaluar la competencia ideológica significa imaginar, en este caso, un auditorio conocedor de la tradición y de la historia, capaz de reponer los sentidos sugeridos por el texto.⁴⁰ Pero, al mismo tiempo, significa interrogarnos acerca del uso ideológico de la ironía como principio estructurante de la configuración del personaje. En este sentido, J. M. Ziolkowski⁴¹ señala que esta representación tan femenina de Atila puede ser leída a la luz de la teoría de E. Said, según la cual el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente. Así, el orientalismo es más

³⁸ MORA-LEBRUN, F., *op. cit.*, p. 173.

³⁹ HUTCHEON, Linda. Ironie, satire, parodie. Une approche pragmatique de l'ironie, *Poétique. Revue de Théorie et d'Analyse Littéraires*, N° 46, Paris, 1981, pp. 150-1.

⁴⁰ D. Schaller sostiene que la *Eneida* funcionaba en la Edad Media como la obra ejemplar de la épica occidental. In: SCHALLER, D. La poesía épica. In: CAVALLO, G., LEONARDI, C., MENESTRO, E. (Dir.). *Lo Spazio letterario del Medioevo I*. Roma: Salerno, 1992, p.12 En este sentido Chris Wickham señala que ya en el mundo romano tardío el conocimiento de Virgilio de memoria era una marca de clase de la aristocracia. WICKHAM, Chris. La sociedad. In: McKITTRICK, Rosamond (Ed.) *La Alta Edad Media*. Barcelona: Crítica, 2002, p. 71-72.

⁴¹ ZIOLKOWSKI, J. M. Fighting Words: Wordplay and Swordplay in the *Waltharius*. In: OLSEN, K. E.; HARBUS, A.; HOFSTRA, T. (Ed.). *Germanic Texts and Latin Models. Medieval Reconstructions*. Leuven- Paris: Peeters, 2001, p. 32.

valioso como signo de poder que como discurso verídico sobre Oriente, ya que se constituye en una noción colectiva válida para designar a Europa por oposición a lo otro.⁴² Dentro de esta teoría, el afeminamiento aparece como una característica adjudicada por Occidente a los hombres orientales y, entonces, la representación de Atila podría interpretarse como un antecedente temprano de esta estrategia.⁴³

El estado de desesperación de Atila que lo conduce a la inacción total tiene su correlato en la ineficacia retórica para lograr que alguno de sus hombres acuda en búsqueda del fugitivo. Apenas terminada aquella noche, el rey convoca a sus jefes y les dice:

*'o si quis mihi Waltharium fugientem
Afferat evinctum ceu nequam forte liciscam!
Hunc ego mox auro vestirem saepe recocto
Et tellure quidem stantem hinc inde onerarem
Atque viam penitus clausissem vivo talentis.'* (W. 403- 407)

‘¿Oh, si alguno me trajera al fugitivo Valtario, atado como se ata a un perro lobo! ¡Sin tardanza, yo mismo lo revestiría de oro finísimo y lo abrumaría cuan largo fuera, por todos lados, y sembraría su camino, mientras viva, con talentos de oro!’.

A pesar del fuerte deseo de venganza que se concreta en esta seductora oferta, no existe nadie en el reino que se anime a enfrentar a Valtario.⁴⁴ Es por ello que el poeta resalta la ineficacia de Atila en el orden discursivo:

⁴² SAID, Edward W. *Orientalismo*. Madrid: Edición Libertarias, 1990, p 21-6.

⁴³ ZIOLKOWSKI, J. M., *op. cit.*, p. 40.

⁴⁴ La explicación de este hecho corrobora que Valtario era considerado, a causa de su enorme y reconocido valor, el sostén (*columna*) del imperio: *Sed nullus fuit in tanta regione tyrannus/ Vel dux sive comes seu miles sive minister./ Qui, quamvis cuperet proprias ostendere vires/ Ac virtute sua laudem captare perennem/ Ambiretque simul gazam infarcire cruminiis,/ Waltharium tamen iratum praesumpserat armis/ Insequier strictoque virum mucrone videre./ Nota equidem virtus, experti sunt quoque, quantas/ Incolomis dederit strages sine vulnere victor.* (408-416). DRONKE, P. *op. cit.*, p. 162, en relación al pasaje 403- 407, observa que, a diferencia del momento anterior, aquí no existen préstamos clásicos: “Attila’s flamboyant speech, challenging his warriors to vengeance, is in a different key and idiom from all that has gone before. It is unclassical; its closest analogue, as Jakob Grimm saw, is in a very ancient Norse poem, *The Battle of the Goths and Huns*.” Por su parte, GODMAN, Peter. *Poetry of the Carolingian Renaissance*. London: Duckworth, 1985, p. 77, sostiene: “This speech is of a different tone and tenor from what immediately precedes it: ‘against the phrases of conflict and anticlimax, with their strongly disjunctive syntax, he sets a threefold variant on the notion of a reward, that amounts inexorably to a climax... the picture of a barbarian prince ‘in the fullness of his might’ ”. (Esta última expresión le pertenece a P. Dronke). A. Hennessey Olsen, en cuanto al cambio de tono en la representación del rey,

*Nec potis est ullum rex persuadere virorum,
Qui promissa velit hac condicione talenta.* (W. 417- 418)

El rey no puede persuadir a ninguno de sus hombres a que se gane la riqueza a prometida al precio de tal condición

Estos dos versos cierran el núcleo huno y consolidan el perfil menos exitoso del rey.⁴⁵

3. Conclusiones

Al repasar la construcción del personaje, podemos ver que el poeta ha utilizado materiales provenientes de la leyenda y también de la literatura. En los primeros versos del texto recrea la imagen legendaria de Atila respondiendo al estereotipo del bárbaro, caracterizado por su crueldad, primitivismo e incapacidad para cualquier forma de gobierno,⁴⁶ preocupado por el afán de riquezas y el ejercicio de poder sobre los otros pueblos. Si bien la distancia entre esta representación y la ofrecida en los versos 380-399 da cuenta de un cambio rotundo en la configuración del personaje, este viraje en la conducta de Atila es anticipado por ciertas señales léxicas que hablan de una actitud más civilizada del rey bárbaro. Esta especie de preámbulo anuncia la descripción final que da cuenta de un trabajo intelectual original. En la descripción final el poeta exhibe su modo de trabajo, no en forma explícita, sino a través del uso de la ironía. Así, recrea una figura histórica y legendaria para dar forma a un personaje literario singular. La yuxtaposición de diferentes niveles de sentido⁴⁷ presupone la existencia de un lector capaz de reconstruir esa pluralidad semántica. Mientras que la explicitación es la característica esencial de los textos predominantes del período,⁴⁸ el autor del

advierte: "it is only when the poet depicts Attila in terms of the Germanic tradition- when he begins to effect revenge- that he becomes a figure of power and dignity." HENNESSEY OLSEN, Alexandra. Formulaic Tradition and the latin Waltharius. In: DAMICO, Helen, LEYERLE, John. (Ed.). *Heroic Poetry in the Anglo-Saxon Period* (Studi in onore J. B. Bessinger, jr.). Kalamazoo: Medieval Institute Publications, 1993, p. 272.

⁴⁵ En cuanto a la falta de éxito discursivo de Atila, P. Godman, *op. cit.*, p. 77, afirma: "*Attila's flamboyant speech has no effect. None of his followers will do what he wishes. What the Waltharius-poet shows us here is not 'a barbarian prince in the fullness of his mind' but a mere tyrant, his bombast deflated, reduced to utter ineffectuality. And against this setting of uproar and thwarted purpose Waltharius and Hiltgund quietly effect their escape.*"

⁴⁶ SAMZ, Serrano R. Las penetraciones bárbaras. In: BRAVO, G. (Coord.). *La Caída del Imperio Romano y la Génesis de Europa*. Madrid: Ed. Complutense, 2001, p. 45.

⁴⁷ GODMAN, P., *op. cit.* p. 78.

⁴⁸ Por ejemplo, *Karolus Magnus et Leo Papa, In honorem Hludowici Pii*.

Waltharius ha evitado tal recurso y, en cambio, ha elegido la ambigüedad como modo de trabajo para dar forma a la representación literaria del rey de los hunos.

Referencias Bibliograficas

Fuentes⁴⁹

- A. MARCELINO, *Res Gestarum Libri*. Iones Baptista Pighi edidit (1948). Suisse.
- Canción de Hildebrando*, In: BRUGGER, I. M. De (Org.). *Literatura en Alto Alemán antiguo*. Buenos Aires, 1951, 15- 19.
- CICERON, *De oratore*, libro II, LXVII
- CLAUDIANO. Claudien. CHARLET, J.-L. (Ed.). *Claudien. Oeuvres*. Paris, 2000, 2 vol.
- IODANES. *Get*. XXIV 121-122.
- ISIDORO DE SEVILLA. Isidoro Hispalensis Episcopi. *Etymologiarum sive Originum*, W. M. Lindsay ed. (1966). Oxford.
- ISIDORO DE SEVILLA, *Hist. Goth.* 29.
- PRISCO, fr. 8..
- M. F. QUINTILIANO M. F., *Inst.*, VIII, VI, 54- 56.
- SIDONIO APOLLINAIRE, *Carmina. Oeuvres de Sidoine Apollinaire*. E. Baret ed.. Paris, 1879.
- VIRGILIO, *Aeneis. La Eneida*. Trad., estudio preliminar, bibliografía y notas de D. S. Álvarez. Barcelona, 1988.
- WALTHARIUS. Edición revisada, introducción, comentario y traducción castellana realizada por R. Florio. Madrid y Bellaterra, 2002.

Bibliografía

- BERTINI, Ferruccio. Attila nella storiografia tardo antica e altomedievale. In: VV. *Popoli delle Steppe: Unni, Avari, Ungari. Settimane di studio del CISAM*, XXXV, aprile, 1987. Spoleto, 1988.
- BERTINI, Ferruccio. Attila nei cronisti e negli storici del Medioevo Latino. In: BLASON SCAREL, Silvia (Ed.). *Attila: Flagellum Dei?* Convegno internazionale di studi storici sulla figura di Attila e sulla discesa degli Unni in Italia nel 452 d.C. Roma, 1994.

⁴⁹ Tanto en las notas a pie de página como en las del comentario, las citas de autores clásicos proceden de la versión electrónica de la *BTL 1* (Biblioteca Teubneriana Latina, 1999), Stuttgart, Leipzig- Turnhout. Las referencias de Jordanes (*Getica*) ha sido consultada de la *Latin Library* (www.thelatinlibrary.com).

- BERTINI, Ferruccio. La leggenda di Attila: fonti ungheresi e italiane a confronto. In: GRACIOTTI, Sante & Di FRANCESCO, Amedeo (Org.). *L'Eredità Classica in Italia e Ungheria fra tardo Medioevo e primo Rinascimento*. Atti dell'XI Convegno italo-ungherese. Roma, 1998.
- BOOTH, W. C. *Retórica de la Ironía*. Madrid: Taurus, 1989.
- BRAVO, G. (Coord.). *La Caída del Imperio Romano y la Génesis de Europa*. Madrid: Ed. Complutense, 2001.
- BURNS, Thomas Samuel. *Rome and the Barbarians, 100 B.C. – A.D. 400*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 2003.
- CAVALLO, G., LEONARDI, C., MENESTRO, E. (Dir.). *Lo Spazio letterario del Medioevo I*. Roma: Salerno, 1992.
- CUENCA, Luis Alberto de. *El Héroe y sus Máscaras*. Madrid: Mondadori, 1991.
- D'ANGELO, Edoardo. *Waltharius. Epica e saga tra Virgilio e i Nibelunghi*. Milano-Trento: Luni, 1998.
- DRONKE, P. Functions of classical borrowing in medieval latin verse. In: BOLGAR, R. R. (Ed.). *Classical Influences on European Culture A.D, 500-1500*. Cambridge: Cambridge University Press, 1971.
- GODMAN, Peter. *Poetry of the Caroligian Renaissance*. London: Duckworth, 1985.
- GREEN, Denis Howard. *Irony in the Medieval Romance*. Cambridge: Cambridge University Press, 1979.
- GWATKIN, H. M.; WHITNEY, J. P (Ed.). *The Cambridge Medieval History*. Cambridge: Cambridge University Press, vol. I, 1967.
- HEATHER, Peter. *La Caída del Imperio Romano*: Barcelona: Crítica, 2006.
- HENNESSEY OLSEN, Alexandra. Formulaic Tradition and the latin Waltharius. In: DAMICO, Helen, LEYERLE, John. (Ed.). *Heroic Poetry in the Anglo-Saxon Period* (Studi in onore J. B. Bessinger, jr.). Kalamazoo: Medieval Institute Publications, 1993.
- HOWARTH, P. *Attila*. Barcelona: Ariel, 2001.
- HUTCHEON, Linda. Ironie, satira, parodie. Une approche pragmatique de l'ironie, *Poétique. Revue de Théorie et d'Analyse Littéraires*, N° 46, Paris, 1981.
- INNES, M. 'He never even allowed his white teeth to be bared in laughter': the politics of humour in the Caroligian renaissance. In: HALSALL, Guy (Ed.). *Humour, History and Politics in Late Antiquity and the Early Middle Ages*. Cambridge: Cambridge University Press, 2002.
- KRATZ, Dennis. *Mocking Epic. Waltharius, Alexandreis and the problem of christian heroism*. Madrid: Turanzas, 1980.
- LEGUAY, Jena-Pierre. *L'Europe des États barbares. V^e- VIII^e siècles*. Paris: Belin, 2002.
- MITRE, Emilio. *Historia de la Edad Media en Occidente*. Madrid: Cátedra, 1999.
- McKITTERICK, Rosamond (Ed.). *Carolingian Culture: emulation and innovation*. Cambridge: Cambdirge Universty Press, 1997.

McKITTERICK, Rosamond (Ed.) *La Alta Edad Media*. Barcelona: Crítica, 2002.

MORA-LEBRUN, Francine. *L'Énéide Médiévale et la Chanson de Geste*. Paris : Champion 1994.

RICHTER, Michael. *The Formation of the Medieval West. Studies in the oral culture of the barbarians*. Dublin: Four Courts, 1994.

SAID, Edward W. *Orientalismo*. Madrid: Edición Libertarias, 1990.

WOLFRAM, Herwig. *The Roman Empire and Its Germanic Peoples*. Berkeley & Londres: University of California Press, 1997.

ZIOLKOWSKI, J. M. Fighting Words: Wordplay and Swordplay in the *Waltharius*. In: OLSEN, K. E.; HARBUS, A.; HOFSTRA, T. (Ed.). *Germanic Texts and Latin Models. Medieval Reconstructions*. Leuven- Paris: Peeters, 2001.

